

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Homosexualidad femenina. Relaciones entre histeria y homosexualidad.

Niro, Claudia.

Cita:

Niro, Claudia (2013). *Homosexualidad femenina. Relaciones entre histeria y homosexualidad. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/789>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/WWt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HOMMOSEXUALIDAD FEMENINA. RELACIONES ENTRE HISTERIA Y HOMMOSEXUALIDAD

Niro, Claudia

Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Argentina

Resumen

Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación "Formas clínicas de la homosexualidad femenina: Histeria, perversión y feminidad" dirigido por Luján Iuale. Tal como se explicita en los objetivos de dicha investigación, nos proponemos abordar el campo de la homosexualidad femenina no como un corpus homogéneo, sino en relación a tres posiciones subjetivas diferenciadas: la posición histérica, la posición perversa y la posición femenina. El caso presentado se propone como una contribución para pensar clínicamente las particularidades propias de la homosexualidad femenina en la posición histérica.

Palabras clave

Homosexualidad femenina, Histeria, Clínica psicoanalítica, Caso

Abstract

FEMINE HOMMOSEXUALITY. RELATIONS BETWEEN HYSTERICIS AND HOMMOSEXUALITY

This work is part of the research project: "Clinical forms of the feminine homosexuality: hysterics, perversion and femininity" directed by Luján Iuale. As it's mentioned in the aims of the Project, we propose to approach the field of the feminine homosexuality, not as an homogeneous corpus, but in relation to three distinguishable subjective positions: the hysterical position, the perverse position and the feminine position. The case is a contribution to a clinical consideration about the own particularities of the feminine homosexuality in the hysterics.

Key words

Feminine homosexuality, Hysterics, Psychoanalytic clinic, Case

Introducción

Este trabajo se inscribe dentro de un proyecto de investigación que apunta a deslindar posiciones subjetivas diversas del ser sexuado. El recorrido de la investigación, llevó al equipo no sólo a revisar la bibliografía referida al tema, sino también al relevamiento de casuística. En esta oportunidad, trabajaremos un caso que nos permita pensar la articulación entre histeria y homosexualidad femenina.

Haciendo la vista gorda

Nicole tiene 17 años y llega a mí por recomendación de una amiga del colegio que había sido mi paciente. Apenas comienza a hablar, enuncia que el motivo que la trajo es concreto: tiene "*dudas sobre su sexualidad*". Desde hace 3 años se siente atraída por chicas pero lo "*patea haciendo la vista gorda*". Dice que le empezó a pasar en el colegio, a la vez que le gustaba un chico que no le "*daba bola*". En principio aparece como una duda que recae sobre ambos géneros, permitiéndole escabullirse de una elección que la angustia. La intervención de la analista sobre "hacer la vista gorda" pone sobre el tapete, una primera forma de división subjetiva: "*Hice la*

vista gorda porque no es algo que va con lo que yo armé para mi vida." Prefiere pensar que quizás se confunde y lo que le atrae es la belleza, antes que "*permitirse*" gustar de mujeres. Tiene miedo al rechazo y a la mirada de los otros, especialmente de sus padres. "*El tema de la orientación*" se traslada a la escuela y provoca tres cambios de colegio en tres años. El segundo, coincide con el momento en que la "*atormentaba esto de las mujeres*" y lo describe como un año de mucha "*inestabilidad*."

En ese momento -a los 14 años- le pide a su madre, iniciar un tratamiento y ella la envía a hablar con su vecina que es psicóloga. La intervención de ésta, quien le dice que es "normal" y que le diera tiempo, la lleva a "salir" con tres chicos. De esas salidas dice: "*Seguía probando, buscando lo que no tengo.*" Recortar de su discurso, ese "*no tengo*", la remite a los hombres que "*no le dan bola*".

Podemos ubicar a los 14 años la irrupción de un deseo "atormentador", disruptivo, que produce esa desorientación en las relaciones amorosas y del deseo. La falta en ser se juega en términos de la dialéctica fálica. La pregunta recae sobre su ser sexuado y la falta como condición del deseo se muestra sin velos: le gustan ellas -las castradas- o los que tienen pero no le dan, procurándose así el deseo insatisfecho paradigmático de la posición histérica.

El encuentro se cierra con el pedido concreto de que yo le diga *si está bien*.

La estrategia del analista consiste en alojar la demanda sin responder a ella. La invito a volver, diciéndole que *está bien* que venga a hablar de lo que le pasa.

A pesar de la renuencia de sus padres, que "la ven bien" y creen que es "una pérdida de plata", Nicole vuelve. Me advierte que no tendremos mucho tiempo, ya que la madre le dio "un par de meses" para venir. Las entrevistas se suceden con varias ausencias durante escasos cuatro meses. No obstante, el recorrido hecho en ese lapso servirá de base para retomar la pregunta por la particularidad de la elección homosexual en la histeria.

A simple vista

Nicole convive con sus padres y su hermano apenas un año y medio menor. La suya *es una familia hermosa* en la que ella se asegura su lugar por ser mujer y por tener mejores notas. Son "*conservadores y tradicionales*", no *tienen divorciados ni infidelidades*. Al interrogarla sobre esto último dice que es así "*a simple vista*".

Tiene varios primos y primas -todos "*muy sanitos*"- a los cuales se siente muy unida. A simple vista, Nicole encaja en el ideal familiar a la perfección. No quiere causarle a sus padres la "amargura" de tener una hija homosexual. El esfuerzo por sostener "*la imagen de que no tiene problemas*", resulta eficaz hasta ahora, aunque no sin costo para el sujeto.

A poco de andar, la armonía familiar empieza a mostrar algunas fisuras. Habla de su "*mala*" relación con el padre, a pesar de que ella sabe que él "*la quiere un montón*". En cambio Nicole no lo quiere tanto como a su madre, a quien "*adora*". Su padre no es "*demonstrativo*" y "*la hace llorar*". Esto último se debe a que él no la "*apaña*"

ni la comprende como su mamá. Dice que tienen personalidades parecidas con su papá. Discuten, “se buscan” y “se matan”. Ella lo hace para “llamarle la atención”, pero él abandona la escena para no verla llorar.

A raíz de su trabajo, el padre se ausenta de la casa por períodos de varios días. Desde chica, Nicole recuerda que no le gustaba estar con él y que prefería que estuviese de viaje.

Se queja de no poder compartir nada con su padre, ya que él sólo se preocupa por lo material, “busca darte comida, ropa, cosas. Todo lo demás no existe.”

Un padre que da lo que tiene, que degrada el deseo a la demanda. La beligerancia de Nicole con su padre, va en el sentido de restaurar el campo del deseo. Denuncia al padre que pretende responder a su demanda de amor en el terreno del tener.

Un mundo de semblantes

Nicole advierte que en su “mundo adolescente” “se vive mucho de la imagen”, es decir, que “nadie se atreve a hacer lo que quiere y todos hacen lo mismo”

Acostumbrada a “ser el centro” y “deslumbrada por la popularidad”, la escuela primaria transcurre sin conflictos. Siempre mejor alumna y la preferida de los profesores en un grupo donde no había varones. En séptimo grado -por primera vez- le gusta un chico. Es el mismo que le gusta a su mejor amiga y a todas las demás: el “cancherito y lindo” que “no era una posibilidad”. Al mismo tiempo, ubica en esa época dificultades por “no saber” cómo relacionarse con los varones.

Aparece un recuerdo temprano: en el jardín de infantes un niño que gustaba de ella la “persigue” y esto además de no agradarle la hacía “llorar” y le causaba “vergüenza.”

La fórmula de Lacan sobre el deseo en tanto que deseo del Otro, toma en la histeria todo su alcance. Nicole se ve arrastrada a identificar su deseo con el de su amiga y todas las otras niñas. Identificación que resulta insuficiente a la hora de maniobrar con el sexo opuesto. El encuentro con el deseo de ese niño en el jardín, no sólo la angustia, también aparece la vergüenza como marca de lo real concernido en el develamiento de la sexualidad.

La mirada se recorta como objeto privilegiado en la relación con los otros. Le gusta mirarse y que la miren. A los 14 años, aparece la idea de ser modelo, elección asociada al “reconocimiento, la valoración personal y el prestigio”. Hace algunos castings pero no es seleccionada, lo cual la afecta considerablemente.

Cuando sale a bailar con sus amigas, se deja seducir por chicos atractivos que le dicen cosas lindas. Destaca su gusto por ser deseada. La cosa no pasa del beso pero le “sube la autoestima” y le sirve para “tapar” sus dudas. En ocasiones, con un poco de alcohol encima, disfruta ser besada por “alguien” y hace alarde por estar con más de uno. Al respecto dice que a veces lo hace “para demostrar” y otras porque lo “necesita sexualmente”.

El matiz mostrativo y su orientación al Otro, hace pensar esta conducta como un acting-out. Sabemos que en el acting-out al mostrarse como distinto de lo que es, el deseo ignorado se designa. Lacan (1962-1963) nos dice que lo que cuenta es ese resto -el objeto a- que sube a escena.

Nunca tuvo novio, ni relaciones sexuales, lo cual la ubica en desventaja con las otras y señala un punto de angustia para ella por “ser la que no tiene.”

Salió con un compañero de curso -G.- al que ella deja cuando él quería “ponerse en serio”, es decir, ir más allá en el encuentro de los cuerpos. A esa relación la define más como “una obsesión” que como un romance.

La mostración con los chicos tiene su contrapartida en un denodado esfuerzo por ocultar su atracción por otras chicas. Incluso en las primeras entrevistas, el relato se desvía de ese punto y es necesario intervenir preguntando explícitamente para que apenas pueda decir “me pasa que veo una chica y me gusta sexualmente.”

Yo no me dejo disfrutar

Como una maniobra destinada a propiciar la asociación y minar la pregnancia de la mirada, se recurrió al uso del diván. El efecto de esta intervención se verifica en una mayor tolerancia a la regla y la producción de una serie de sueños.

Se explaya sobre lo que le atrae en ambos sexos. De un varón, espera “protección y cuidado” por eso le gustan “morochos y de espalda ancha”. En una mujer, le gusta encontrar su propia imagen -rubia, de ojos celestes, ni muy flaca ni muy gorda-. Espejo en el que confluyen los rasgos de la madre y los colores del padre.

Se reconoce narcisista ya que ama su imagen. Sin embargo, no se quiere tanto “como persona” ya que es muy exigente y eso la hace sufrir. Tratando de explicarse dirá: “Yo no me dejo disfrutar.”

A la puntuación sobre sus dichos -“yo no me dejo disfrutar”- le sigue en la siguiente entrevista el relato de los sueños con mujeres: “Generalmente no soy yo. Yo siempre estoy mirando.” Se trata de sueños repetidos y placenteros, de los que se recorta una frase: “besando a una mujer desnuda”.

Las protagonistas suelen ser desconocidas, salvo en un caso, en el que sueña con una chica de su curso por la que “tenía cierta atracción sexual.” Esa chica, casualmente, había sido novia de G. Si bien nunca los vio juntos, sabe que con ella sí había tenido sexo.

Cuando sueña con varones, “nunca se llega al beso. Es como el amague. Nada demasiado erótico o sexual”. En este caso ella puede ser la protagonista y los chicos son conocidos, generalmente se trata de un amigo que le gustaba.

A la semana siguiente cuenta que en una fiesta, “a falta de un chico” estuvo con tres, aunque no sintió demasiado. Cuando dice estar con un chico, se refiere a que les dio un beso. No se deja acariciar y los besos en la boca no siempre le gustan. “A veces no siento nada, es como besar una pared.” Después del beso, pierde el interés, “es como una anécdota” y quiere volver con las amigas a quienes dedicó la escena.

En 1969, Lacan ubica que como el goce absoluto no puede ser alcanzado, la histérica rehúsa cualquier otro, prefiriendo la privación. Nicole se sustrae como objeto, retira el cuerpo. Rechaza el goce para hacer desear, pero al mismo tiempo obtiene una satisfacción paradójica en la privación. Así introduce la insatisfacción: hace desear, no satisface. Intercambia goce por deseo de saber.

La pregunta por lo femenino se muestra en el sueño, encarnada en otras mujeres que sí saben como gozar.

Esa misma noche soñó con otros dos chicos que pertenecen al grupo de los populares y que le parecen más inalcanzables. En el sueño, era besada “en el cuello, no en la boca” y le encantaba.

El significante “inalcanzables” la lleva a hablar de las mujeres y su posición frente a ese deseo: “Yo no me dejo... Con amigas me pasó sentir una atracción. No va más allá de lo sexual. Estoy bien así pero tengo miedo. Ponéle que al final me gustan las mujeres. No quiero saber. ¿Si nunca pruebo, cómo voy a saber?”

Lo doy por definido

El trabajo del análisis se orienta a un punto de afirmación a partir del cual se abre la pregunta por la causa. “Yo lo doy por definido. Creo que sí, que me gustan las mujeres. No sé por qué soy así, no tuve ningún trauma de chica.”

Esto la conduce a hablar nuevamente del padre, como algo que “la marcó”. Se refiere una vez más a su mala relación y a la “alegría” que le causaba su ausencia, pero surge algo nuevo en el recuerdo: “*Me sacaba a mi mamá. Yo me pasaba a su cama. Para mí era lo más. No me acordaba de eso... puede ser que no lo quisiera por eso.*”

El anhelo de “*probar estar con una alguna mujer*” va de la mano del temor a ser rechazada. Contarle a su mamá y que ella lo acepte, sería “*liberador.*”

Comienza a sentirse “*deprimida*”, con miedo y ansiedad producto de la fantasía de que al comenzar la facultad, en un par de meses por ser más grande ya no podrá eludir un encuentro sexual.

Alentada por una serie de TV en donde “*todos dicen todo*”, le cuenta a una amiga que se siente atraída por mujeres y se sorprende de su buena reacción. El alivio es inmediato: “*de esa depresión estoy mejor.*”

La sesión previa a las vacaciones, me dice que encontró otra persona a la que también le puede contar y que hablarlo con la gente, la hace sentir tranquila.

Ya no vuelve.

Algunas consideraciones

“El misterio de la homosexualidad en modo alguno es tan simple como se propende a imaginarlo en el uso popular” (Freud, 1920, 163). Partimos de la idea de que no puede abordarse la homosexualidad femenina como un campo que se delimitaría por la elección de objeto del mismo sexo. La clínica nos enseña a distinguir diversas posiciones a partir de cómo se entrecruzan para un sujeto amor, deseo y goce.

En el caso de Freud, que Lacan menciona como “La joven homosexual” (Lacan, 1956-57, 97), también se trata de una muchacha “bella e inteligente” (Freud, 1920, 141) que si bien no evitaba mostrar su gusto por las mujeres maduras, no había pasado de algunos besos y abrazos, manteniendo su castidad genital intacta. Cuestión no menor, ya que Freud en principio hace depender de este hecho cierta posibilidad de inversión de la elección de objeto.

Sobre ella, Colette Soler (1992-1993) nos dice que es difícil delimitar si está del lado histérico o del lado perverso porque el análisis se interrumpe antes de que se defina. “Sabemos que ella tiene una elección amorosa homosexual, pero no sabemos cual es la respuesta de su goce.” (Soler, 1993, 216)

Siguiendo esta lectura, aunque Nicole lo dé por definido, no podríamos concluir que esté de un lado o del otro, en tanto falta esa misma referencia al encuentro de los cuerpos. Sin embargo, hemos ido señalando algunos elementos que nos orientan a pensarla como *hommosexual*, aludiendo a la escritura con dos m -*hommosexuelle*¹ en lugar de *homosexuelle*- con la que Lacan (1972-1973, 102) señala que la histérica está del lado macho de las fórmulas de sexuación.

NOTA

1- En francés la doble m indica claramente *homme*, es decir hombre.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1920) Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En Obras Completas, Vol. XVIII (pp. 137-164), Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Lacan, J. (1956-57) El seminario 4: La relación de objeto, Buenos Aires, Paidós, 1994.

Lacan, J. (1962-63) El seminario 10: La angustia, Buenos Aires, Paidós, 2007.

Lacan, J. (1968-1969) Seminario 16: De un Otro al otro, Buenos Aires, Paidós, 2008.

Lacan, J. (1972-1973) Seminario 20: Aún, Buenos Aires, Paidós, 1981.

Soler, C. 1992-1993) Las variables del fin de la cura, Buenos Aires, Edita EOL, 1995.